
NUEVOS HORIZONTES PARA LOS PROFESIONALES DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN BRASIL: LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO.

BRUNO AYLLÓN PINO¹

RESUMEN: El artículo presenta un panorama de las oportunidades que ofrece el campo profesional de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) a los gestores de las Relaciones Internacionales. Se enfatizan los aspectos vinculados a la planificación de las acciones de cooperación y se considera a la misma como una política pública peculiar, que debería librarse de la subordinación a las lógicas de la política exterior. Se reflexiona sobre la necesidad que enfrentan muchos países en desarrollo y otros países emergentes, como Brasil, fuertemente implicados en la Cooperación Sur – Sur, de construir una política pública de cooperación, sostenible y duradera, más allá de los compromisos personales de sus líderes políticos. Finalmente, se elaboran algunas recomendaciones para los profesionales de las Relaciones Internacionales interesados en trabajar en el campo de la CID.

Palabras-clave: Cooperación Internacional para el Desarrollo, Relaciones Internacionales, Cooperación Sur – Sur, Gestión de la cooperación.

¹ Doutor em Relações Internacionais pela Universidade Complutense de Madri. Pós-Doutor pela Universidade de São Paulo (USP). Pesquisador e professor associado ao Instituto Universitario de Desenvolvimento e Cooperação da Universidade Complutense de Madri (Espanha). Pesquisador Doutor com bolsa do PNPd (Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, IPEA) no projeto “Cooperação Internacional ao Desenvolvimento”. Pesquisador associado ao Núcleo de Pesquisa em Relações Internacionais da USP. Professor visitante em Universidades argentinas e brasileiras. Professor do Mestrado em Relações Internacionais da Universidade del Salvador, Buenos Aires, Argentina.



INTRODUCCIÓN

El estudio y la actuación en el ámbito de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) constituye en la actualidad uno de los campos de trabajo más apasionantes para los profesionales de las Relaciones Internacionales (RI), tanto para aquellos orientados a la reflexión y la elaboración teórica, como para aquellos otros que prefieren optar por una actividad de tipo práctico. En efecto, la justificación teórica y las motivaciones sobre las actuaciones de la ayuda internacional, como instrumentos de la política exterior de los Estados, han ocupado buena parte de la reflexión de los académicos vinculados a las Relaciones Internacionales como disciplina científica (AYLLÓN, 2006).

Más allá de la construcción de modelos explicativos sobre la CID existe una realidad concreta, cuantificable y visible, que son las interacciones entre múltiples agentes internacionales, públicos y privados, cuya finalidad inmediata es la ejecución de acciones orientadas a la mejora de las condiciones de vida de los países en desarrollo y de sus ciudadanos y, como objetivo de más largo recorrido, la generación de elementos que garanticen un entorno global estable, pacífico y propiciador del bienestar mundial. Trabajar en cooperación implica también conocer y comprender los discursos y los consensos que se han ido forjando en las últimas décadas sobre la pobreza, el desarrollo y la desigualdad, sus diagnósticos, causas y efectos, así como el tan actual y controvertido debate sobre la eficacia de la ayuda y los requisitos para mejorar su impacto y la calidad de sus intervenciones (AYLLÓN, 2007).

El fuerte crecimiento de la Cooperación Sur – Sur de Brasil en la última década está demandando gestores y técnicos que puedan ofrecer sus servicios a las cerca de 100 instituciones federales que, bajo la coordinación de la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC), proyectan en el mundo las experiencias nacionales de desarrollo, de fortalecimiento institucional y de lucha contra la pobreza.

El objetivo de estas líneas es plasmar algunas reflexiones, iniciales, panorámicas y necesariamente generales, sobre la planificación y gestión de la CID, un campo de actuación que ofrece grandes posibilidades para los profesionales brasileños de las Relaciones



Internacionales y del Desarrollo, como ámbitos de actuación. Se ofrecen también algunas referencias bibliográficas básicas e iniciales para profundizar en la materia y se concluye con una constatación: las posibilidades que la CID abre a los estudiantes brasileños de Relaciones Internacionales y que no han sido suficientemente exploradas.

Las necesidades de gestión de la CID como política pública

El sector de la CID se ha ido profesionalizando de manera acelerada, al mismo tiempo que se ha dotado de una complejidad técnica y gerencial considerable. No bastan conocimientos teóricos ni proponer modelos generadores de desarrollo. Hay que partir para la acción, reflexiva por supuesto, y la gestión de los recursos económicos y humanos que se emplean en el terreno y en las sedes centrales donde se planifican las intervenciones de desarrollo.

En este sentido no está de más recordar que cálculos aproximados del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES) de las Naciones Unidas, estiman en 170.000 millones de dólares el volumen de la ayuda para el desarrollo en el mundo (pública más privada) en el año 2009. De esta cantidad, unos 73.000 millones son canalizados y gestionados a través de las agencias y departamentos ministeriales de los países miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (CAD/OCDE). Otros 60.000 millones se ejecutan y desembolsan a través de las estructuras de fundaciones privadas, Organizaciones No Gubernamentales y Empresas de economía social no lucrativa. El 60 % de estos fondos privados proceden de los Estados Unidos.

Los Organismos Multilaterales (financieros y del sistema de Naciones Unidas) gestionan otros 28.000 millones de dólares. En esta categoría se incluyen los desembolsos de la Comisión Europea en programas de cooperación y fondos globales multi-donantes constituidos como Alianzas Público – Privadas para el Desarrollo (APPD). Los países emergentes, que no son miembros de la OCDE, dedican unos 10.000 millones de dólares



(cifra probablemente infravalorada) a sus programas de Cooperación Sur – Sur (DAES, 2010).

Pues bien, todos estos recursos económicos que son canalizados a través de una multiplicidad de agentes, necesitan de procesos y procedimientos pautados, previsibles y lógicos para su gestión. Para ello se emplean a miles de profesionales en el mundo que se encargan tanto de su planificación (estratégica, táctica y operativa), como del diseño de instrumentos y herramientas que faciliten la programación y permitan la financiación de las acciones macro (planes), meso (programas) y micro (proyectos, que a su vez se desglosarán en actividades y tareas) así como su posterior ejecución y evaluación.

También es necesario gestionar el conocimiento que se deriva del trabajo cooperativo, en la medida que cada vez más se entienden el desarrollo y la cooperación como procesos abiertos de aprendizaje que deben ser incorporados a las organizaciones para retroalimentar todo el ciclo de programación y planificación (Lagunas, 2009).

Hoy el mercado de la cooperación (o la “industria” de la ayuda, expresión popularizada por algunos analistas²) demanda de sus futuros profesionales el manejo y conocimiento profundo de las herramientas específicas de gestión que encontramos en el terreno de la planificación y la ejecución de acciones de cooperación para el desarrollo, desde el ámbito de la formulación y diseño de planes y políticas hasta el nivel de los programas y proyectos; desde el ámbito de la ejecución de las actividades y seguimiento de las tareas hasta el de la búsqueda de financiación para su realización; desde el ámbito de la evaluación de las diferentes intervenciones en función de su escala y control (apoyo presupuestario, enfoques sectoriales, programas regionales, fondos globales, proyectos) hasta la gestión del conocimiento y retroalimentación con las lecciones aprendidas en el propio sistema de planificación de los agentes.

Por otra parte, conviene destacar que la CID, en su dimensión oficial, debe ser considerada una política pública. En efecto, podemos considerar toda política pública como

² KHARAS, Homi (2009): “La ayuda al desarrollo en el siglo XXI”, Sistema, Madrid, nº 213, p.3-35; HAAN, Arjan de (2009): *How the Aid Industry Works, An introduction to International Development*, Kumarian Press, Sterling VA.



una “serie de decisiones o acciones, intencionalmente coherentes, tomadas por diferentes actores, públicos (y en ocasiones no públicos) – cuyos recursos, nexos institucionales e intereses varían- a fin de resolver un problema políticamente definido como colectivo” (Subirats et al., 2008). Específicamente, la CID se sitúa en el ámbito de la política exterior de los países, de la cual es un instrumento, y lo hace como una política pública peculiar.

Para la ABC, la cooperación brasileña, entendida como la totalidad de recursos invertidos por el gobierno federal para contribuir al desarrollo internacional³, constituye un importante instrumento de política exterior para proyectar una imagen moderna del país, consolidar un papel de destaque en el ámbito regional e internacional y asegurar la presencia positiva y creciente en países y regiones de interés primordial. (ABC, 2005).

Así, en su esfuerzo de promover el desarrollo, la CID en tanto que política pública recurre a diferentes instrumentos entre los que podemos destacar la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), en el caso de los países del CAD/OCDE, la Cooperación Sur – Sur, en el caso de países emergentes en desarrollo, o la Financiación Oficial al Desarrollo, en la que podríamos encuadrar las medidas de perdón de deuda exterior o la concesión de créditos ventajosos, ambos instrumentos utilizados por Brasil a través del Tesoro Nacional o del BNDES. Aún debe mencionarse el diálogo político y la generación de coaliciones multilaterales para mejorar las condiciones de los países en desarrollo en capítulos como el acceso a mercados y la garantía de la provisión de medicamentos protegidos por patentes internacionales.

Sin embargo, la CID aspira como política pública a superar su carácter subordinado a la política exterior, dotándose de un sistema institucional para la conformación del proceso de toma de decisiones y su necesaria adaptación en el tiempo a través de la planificación estratégica plurianual y de las prioridades a adoptar en cada año. Estas operaciones contribuyen a la configuración de una política de Estado, independiente y autónoma que

³ La ABC considera el desarrollo internacional como “el fortalecimiento de las capacidades de organizaciones internacionales y grupos o poblaciones de otros países para la mejora de sus condiciones socioeconómicas” (IPEA/ABC, 2010)



colabora en la sustentación, de forma coherente, de la orientación del resto de políticas que, en el ámbito interno e internacional, inciden en el desarrollo de terceros.

Es por estas razones que la CID cuenta como política pública con unos rasgos específicos que la hacen diferente y específica de otras políticas públicas. Así, se trata de un conjunto de actuaciones que se desarrollan en distintos países y en muy diversos campos, lo que impide y dificulta una valoración global de los resultados de la política diseñada. Como consecuencia de su carácter extraterritorial en buena parte de su aplicación, esas actuaciones no tienen como ámbito de aplicación la jurisdicción de la administración que las implementa, sino que se aplican en terceros países. De este rasgo se deriva que las relaciones de causalidad entre los recursos aplicados y los resultados obtenidos en clave de desarrollo pueden estar condicionadas por factores muy diversos, y ajenos a la administración responsable, los cuales pueden estar a su vez vinculados a cuestiones políticas, económicas y sociales de alcance internacional (migraciones, políticas comerciales, flujos de capital, etc.). Finalmente, y como rasgo propio, se diseña y ejecuta en diferentes escalas y niveles de actuación (bilateral, multilateral, triangular, descentralizada, directa, indirecta) con diversos agentes no siempre públicos como las ONG, entre otras (Unceta, 2011:17)

Los países de la OCDE han elevado, en algunos casos, la CID a la condición de política pública mediante la promulgación de leyes. En el caso español, la política de CID adquirió, a partir de la aprobación de la Ley de Cooperación Internacional de 1998, una dimensión creciente de política pública, vinculada a la contribución financiera que se destina a otorgar recursos asignados a la AOD sea en su dimensión bilateral y multilateral.

En el ámbito latinoamericano, países como México han seguido estos pasos elaborando leyes que dotan al "Poder Ejecutivo Federal de los instrumentos necesarios para la programación, promoción, concertación, fomento, coordinación, ejecución, cuantificación, evaluación y fiscalización de acciones y Programas de Cooperación Internacional para el desarrollo entre los Estados Unidos Mexicanos y los gobiernos de otros países así como con organismos internacionales, para la transferencia, recepción e intercambio de recursos, bienes, conocimientos y experiencias educativas, culturales, técnicas, científicas, económicas



y financieras”⁴. Este desarrollo legislativo de la CID comienza a configurarse como una necesidad urgente para Brasil, dadas la escasez de disposiciones normativas con fuerza de ley, la ampliación de los programas y recursos financieros dedicados a la cooperación técnica por la ABC y por las casi cien instituciones federales que trabajan en este campo y al crecimiento de las acciones de otros agentes públicos (gobiernos estatales y municipales) y privados (ONG, Empresas, Universidades, etc.)

Algunos ejemplos de planificación y gestión en la CID

Un primer ejemplo, sería el de la planificación macro de una determinada agencia pública de CID. Entendiendo por planificación “una actividad racional que tiene como objeto decidir sobre la utilización de recursos escasos en el logro de objetivos a través de medios adecuados” o, dicho de otro modo, “un procedimiento mediante el cual se seleccionan, ordenan y diseñan las acciones que deben realizarse para el logro de determinados propósitos procurando una utilización racional de los recursos disponibles” (Gómez y Sainz, 2010), el gestor de la CID podría estar llamado a (de mayor a menor rango jerárquico):

1 - Participar en la redacción del articulado de una Ley de Cooperación (nivel claramente político). Como se ha señalado, por ejemplo, España cuenta con una Ley de Cooperación Internacional desde el año 1998, aprobada por consenso de todas las fuerzas políticas.

2 - Elaborar un Plan Director o de grandes líneas estratégicas de intervención, en función de los lineamientos políticos, las ventajas comparativas y valor añadido de su organización, los ámbitos geográficos prioritarios, etc. En el caso español se han aprobado tres planes directores (2001-2004, 2005 – 2008 y 2009 – 2012) y se iniciará este año el cuarto plan para el periodo 2013-2016.

⁴ México. Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo, decretada por el Poder Ejecutivo federal, 4 de abril de 2011



3 - Coordinar la definición de una Estrategia Sectorial, que permita a su agencia identificar y establecer los criterios de participación en un ámbito temático, sectorial o transversalmente, y realizar alianzas con otros agentes de la cooperación. La Cooperación Española tiene más de 15 estrategias sectoriales en campos tan diversos como la promoción del tejido empresarial y el desarrollo productivo, la cooperación multilateral, la educación para el desarrollo, la ayuda humanitaria, los pueblos indígenas, la cultura, la lucha contra el hambre y la soberanía alimentaria entre otras⁵.

4 - Formular un Programa de cooperación temático. La Cooperación Española cuenta, por ejemplo, con el Programa Municipia, destinado al fortalecimiento de las capacidades de las administraciones locales en países en desarrollo y con el Programa de Formación Técnica Especializada (PIFTE) que busca capacitar técnicamente a los recursos humanos de las instituciones públicas de países socios con el fin de contribuir a modernizar las administraciones públicas y fomentar la mejor prestación de servicios.

5 - Diseñar, en el nivel de la Planificación Geográfica, por países y regiones, documentos estratégicos. Para los países que son prioritarios, la Cooperación Española dispone de más de 30 Documentos de Estrategia País (DEP) y de Planes de Actuación Especial (PAE) para otros tantos países llamados preferentes o de atención especial. Cabe destacar que el último Plan Director ha iniciado un proceso de sustitución de estos documentos por otros instrumentos de planificación rebautizados como Marcos de Asociación⁶. También hay un nivel de planificación regional con la región centroamericana, andina y el Cono Sur. Desde 2008, existe un Programa de cooperación con el MERCOSUR, cuyo objetivo es el apoyo a las instituciones comunes y prioridades temáticas de ese proceso de integración regional en campos como la integración productiva, el medio ambiente, el género, la economía social o la formación.

⁵ Disponibles para consulta en:

<http://www.maec.es/es/MenuPpal/CooperacionInternacional/Publicacionesydocumentacion/Paginas/publicaciones3.aspx>

⁶ Las metodologías de elaboración de estos planes geográficos se encuentran disponibles en: <http://www.maec.es/es/MenuPpal/CooperacionInternacional/Publicacionesydocumentacion/Paginas/publicaciones2.aspx>



6 - Planificar en el nivel operativo un Documento Anual de Cooperación, con mayor detalle y concreción, definiendo instrumentos y recursos, con cronogramas y actividades programadas.

Niveles operativos de planificación

Plan	Es el marco de referencia que se basa en los objetivos generales y el presupuesto total disponible e incluye todos los programas y proyectos que harán posible la consecución de los fines prefijados.
Programa	Es la referencia del conjunto de proyectos relacionados y coordinados entre sí en base a la consecución de un objetivo parcial o sectorial del plan.
Proyecto	Es el conjunto de actividades concatenadas y organizadas en base a la consecución de un objetivo específico, que forma parte del programa. Suele ser la unidad básica de planificación.
Actividades	Es la unidad de planificación mínima, con el máximo grado de concreción y especificidad, teniendo como referencia un proyecto.

Fuente: Gómez – Galán y Sainz (2010)

En el sector privado de la CID, y por poner un ejemplo quizás más concreto para los estudiantes que prefieran orientarse al trabajo en el Tercer Sector social, habría dos campos de actuación muy importantes. Uno, vinculado a la gestión de consultoras, empresas participantes en programas y proyectos de cooperación y departamentos de Responsabilidad Social Corporativa (RSC) de empresas. Otro, a la gestión de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) u Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) según la terminología empleada en diferentes países.

En el primer caso, algunas competencias específicas estarían orientadas a los ámbitos en los que el sector privado lucrativo despliega su acción en el terreno de la cooperación y el desarrollo: el suministro de bienes y servicios, las actividades en apoyo al sector privado e instituciones similares en países en desarrollo, la gestión de las donaciones y de los programas de RSC y la participación en procedimientos de licitación de otros agentes (Estados, Organismos Multilaterales, Bancos de Desarrollo) que necesitan del concurso



empresarial para ejecutar acciones para las cuales los Estados no tienen capacidades o recursos técnicos especializados.

En este último ejemplo, hay todo un conjunto de técnicas y metodologías de gestión que incluyen el conocimiento de los sistemas y procesos necesarios para la preparación de ofertas, económicas y técnicas, la elaboración de los documentos requeridos por cada una de las potenciales instituciones financiadoras o la gestión del ciclo de la licitación (requisitos de acceso, fuentes de información, organización de consorcios, búsqueda de expertos, precalificación o lista corta, pliegos de oferta y elaboración del dossier, términos de referencia, trabajo de campo, presupuestos, etc.).

En el segundo caso, el de las ONG, las actividades del gestor estarían relacionadas con la planificación a largo plazo (estratégica) y a medio y corto plazo (táctica y operativa), con el posicionamiento de la entidad en el mercado de la cooperación, con la dirección y el liderazgo en estas instituciones, con la búsqueda de financiación a través de los canales privados (cuotas, donaciones, campañas, etc.) y públicos (convocatorias de ayudas estatales o regionales, subvenciones, convenios, etc.), con el establecimiento de alianzas con otros agentes, con la comunicación interna y externa y la imagen y el marketing de la ONG, con la gestión del conocimiento y el establecimiento de sistemas de gestión de la calidad.

Competencias y habilidades del gestor de CID

El futuro profesional de la cooperación, que puede encontrarse hoy estudiando en las aulas de un curso de Relaciones Internacionales o en los pupitres de una carrera técnica de arquitectura, ingeniería o telecomunicaciones, necesitará sin duda competencias específicas.

Existen competencias comunes propias del sector de la CID, y otras más particulares que varían según el perfil profesional que se tenga y del campo de trabajo al que quiera orientarse la acción. En cualquier caso será obligatorio el dominio de disciplinas comunes vinculadas a los fundamentos y formas de actuación en el campo de la CID, al conocimiento



de los principales agentes que la hacen posible y a los instrumentos más utilizados que la hacen operativa.

Entre éstos últimos, sin duda, el ciclo de gestión de programas y proyectos destaca como una herramienta fundamental que, no obstante, debe completarse con otras modalidades en auge (el micro-crédito, los *Sector Wide Approach* – SWAP-, la ayuda programática, el fortalecimiento institucional, la educación para el desarrollo, la sensibilización, el co-desarrollo, o el enfoque del desarrollo basado en los Derechos Humanos).

En cuanto a la planificación por objetivos y en lo referente a su unidad básica (el proyecto), la herramienta “canónica” que se emplea y debe conocerse (casi obligatoriamente) es el Enfoque del Marco Lógico (EML), que consiste en una metodología para la planificación, el análisis, la gestión y la evaluación de programas y proyectos, mediante instrumentos que permiten reforzar la participación y la transparencia, y mejorar la orientación de los proyectos. Escapa al objeto de este texto presentar las ventajas e inconvenientes, loas y críticas, que existen sobre este método, pero desde luego, a falta de alternativas y dada la escasa capacidad inventiva, no queda más remedio que dominarlo si se quiere trabajar en terreno y en la gestión de la CID.

El futuro profesional en el campo de la CID debe cumplir una serie de requisitos para trabajar y gestionar programas, proyectos y otras modalidades de actuación, muchas veces en entornos conflictivos en terreno. Algunos pueden parecer muy obvios, como el poseer estudios universitarios en nivel mínimo de pos-graduación, con formación específica en el área de CID, manejar varios idiomas, (fundamentales el inglés, francés y español) o dominar las nuevas tecnologías de la comunicación y tener conocimientos avanzados de informática.

Es conveniente buscar la especialización en un ámbito concreto de la CID desde el comienzo de la formación de pos-grado, en función de una disciplina (derecho, economía, ingeniería), de un área temática (género, medio ambiente, fortalecimiento institucional, desarrollo local) una herramienta (planificación estratégica, marco lógico, evaluación,



desarrollo rural participativo), un área geográfica (un continente, una región, un país) o una comunidad cultural (religión, etnia, grupos tribales, raza).

El profesional que gestiona acciones de CID debe acumular algunas capacidades, destrezas, habilidades y aptitudes de comunicación (hablada y escrita) y de saber relacionarse en ambientes institucionales políticos y burocráticos. También destrezas para proponer, analizar, plantear iniciativas y trabajar en equipo. La identificación con los principios y valores de las organizaciones donde se vaya a trabajar es otro requisito indispensable a la vez que la capacidad, si se va a trabajar en el terreno, de adaptarse a entornos problemáticos derivados de situaciones de pobreza, violencia, conflicto o desigualdad que exigirán aplomo y grandes dosis de estoicismo, es decir, fortaleza y dominio de la propia sensibilidad, así como resistencia física y psicológica.

Es fundamental estar actualizado permanentemente sobre la agenda internacional del desarrollo y sobre los debates y tendencias de la CID. Ha de poseer familiaridad con la terminología propia y la cultura institucional de los diferentes agentes y es preciso contar con una buena práctica y manejo en la aplicación de las metodologías, herramientas e instrumentos empleados en el sector, sobretodo en la formulación, ejecución y evaluación de proyectos (GCP, Marco Lógico, Nuevos Instrumentos, etc.).

Finalmente, las organizaciones y agencias públicas de cooperación valoran en estos profesionales el activismo, la participación, el compromiso solidario con el desarrollo de las personas y los países, la sensibilidad social o la disponibilidad para fijar residencia en países y comunidades pobres donde el confort, las comunicaciones y las condiciones básicas de vida serán duros. En resumen, hay que cultivar la capacidad de empatía y alteridad (ponernos en el lugar de los otros pero con la forma de pensar y de actuar de los otros no con la nuestra propia) con las poblaciones locales y con los grupos sociales beneficiarios de la CID, es decir la disposición a implicarse con realidades sociales ajenas para vivirlas como propias.



Conclusiones

La CID es un sector consolidado en los países desarrollados, aunque está experimentando una severa contracción (y mayores cuestionamientos en las opiniones públicas) en los próximos años como consecuencia del impacto de la crisis económica y de la disciplina fiscal que se está imponiendo. En los países en desarrollo y en las potencias emergentes, se trata de un sector en auge, como consecuencia de la expansión de los programas de cooperación técnica del sector público (en sus modalidades de Cooperación Sur – Sur y Triangular) y de la internacionalización de empresas y organizaciones de la sociedad civil de países emergentes que se involucran activamente en la provisión de bienes y servicios o en la ejecución de proyectos de cooperación en otros países en desarrollo.

En los dos casos, la CID constituye un importante campo de la actividad de un número creciente de agentes de las Relaciones Internacionales. Así Estados, Organismos Multilaterales, Empresas, ONG, Fundaciones, Universidades, Sindicatos y una variada gama de actores han ido desarrollando en los últimos cuarenta años un conjunto de metodologías, instrumentos y técnicas que, en diferentes grados y medidas, intentan responder a la complejidad del objetivo del desarrollo y de transformación de la realidad.

El futuro profesional de la CID debe conocer todo este utillaje y el instrumental teórico, práctico y operativo que manejará. Las Universidades no siempre proporcionan este tipo de conocimiento orientado eminentemente a la acción y la gestión, en parte por su concentración en otras áreas (comercio exterior, seguridad y defensa, etc.) por el desconocimiento sobre las formas de participación de actores privados en la CID y, en parte, por la carencia en sus planes de estudio de materias vinculadas con estas dimensiones. La dificultad de encontrar profesores y especialistas es otro factor explicativo importante. Por estos motivos, y por la necesidad que experimentarán en breve muchos países en desarrollo de contar con técnicos cualificados y con competencias específicas en el terreno de la CID, es más urgente que nunca pensar en solucionar estas deficiencias.



Hemos repasado en estas páginas cuestiones clave que nos ofrecen un punto de partida, con elementos de referencia, para la reflexión, el estudio y la profundización en la amplia gama de problemas que están relacionados con el desarrollo, la lucha contra la pobreza y la cooperación internacional.

La CID es uno de los sectores profesionales más prometedores para los estudiantes de RI, no solamente en los países desarrollados, tradicionales donantes de ayuda al desarrollo, también en los países en desarrollo que como Brasil asumen un papel protagonista en este siglo XXI con su implicación directa en acciones de Cooperación Sur – Sur. Tanto en el ámbito público como en el privado, la demanda de especialistas en formulación y ejecución de acciones orientadas al desarrollo se ha incrementado sustancialmente.

Esta explosión solidaria más o menos organizada, presenta algunas carencias destacables. Una de ellas es la ausencia de referencias que permitan entender a los futuros profesionales de la cooperación, el contexto histórico en el que surge, evoluciona y funciona la CID. Al mismo tiempo, la clarificación conceptual sobre los términos más manejados en este campo se torna cada vez más necesaria habida cuenta de la confusión y complejidad que se va instalando en el trabajo cotidiano de los más variados actores de cooperación internacional: organismos multilaterales, agencias, organizaciones no gubernamentales (ONG), fundaciones privadas, etc.

El desafío de Brasil pasa, en este sentido, por construir una política pública de cooperación, sostenible y duradera, más allá de los compromisos personales de sus líderes políticos. Por eso, es urgente, mejorar la gestión así como su definición estratégica y operativa que permitan a la sociedad y a las instituciones brasileñas avanzar en la elaboración de una política de estado en materia de cooperación internacional al desarrollo.

Una política pública que puede asentar un modelo propio de cooperación, basada en las características institucionales, sociales e históricas que la sociedad brasileña ha ido dibujando en su transición de país en desarrollo a potencia emergente con aspiraciones globales. En este proceso, la participación más amplia de otros agentes nacionales (más allá de la diplomacia) será decisiva. A día de hoy, esta discusión es limitada y circunscrita al



campo de las instituciones federales implicadas directamente en la ejecución de la cooperación de Brasil. Pero es necesario agregar a otros agentes como las Organizaciones No Gubernamentales, las Universidades y las diferentes comunidades epistémicas en los variados sectores temáticos de actuación (medio ambiente, salud, educación) pues todos estos agentes tienen aportaciones relevantes que realizar.

Referencias bibliográficas

- AGENCIA BRASILEÑA DE COOPERACIÓN. “**O que é a ABC**”. *Via ABC*, nº 1, Brasília, julio. <http://www.abc.gov.br/documentos/via-ABC.pdf> 2005.
- ALONSO, José Antonio. “**El desarrollo como proceso abierto al aprendizaje**”. *The European Journal of Development Research*, Vol.16, No.4, Winter, 2004, p.845–867.
- AYLLÓN, Bruno. 2007. “**La cooperación internacional para el desarrollo: fundamentos y justificativas en la perspectiva de la Teoría de las Relaciones Internacionales**”. *Carta Internacional*, outubro, São Paulo, vol.2, nº 2, pp.32-47.
- AYLLÓN, Bruno. 2006. “**O sistema internacional de cooperação ao desenvolvimento e seu estudo nas Relações Internacionais: a evolução histórica e as dimensões teóricas**”. *Revista Economia e Relações Internacionais*, FAAP, São Paulo, vol.5, nº 8, pp. 5-23.
- CÁMARA, Luís. 2003. **Planificación estratégica**. Guía para entidades sin ánimo de lucro que prestan servicios de inserción sociolaboral. Madrid, CIDEAL.
- CASTELLANO, Hernán. **Planificación: herramientas para enfrentar la complejidad, la incertidumbre y el conflicto**. Caracas, CENDES. 2000.
- DAES/ONU. 2010. **Development Cooperation for MDGs: Maximizing Results**. New York, United Nations.
- GOMEZ, Manuel y SAINZ, Héctor. **El ciclo del proyecto de cooperación al desarrollo. El marco lógico en programas y proyectos: de la identificación a la evaluación**. 8º edición, Madrid, CIDEAL. IPEA/ABC. **Cooperação Brasileira para o Desenvolvimento Internacional: 2005-2009**. Brasília. 2010.
- IPEA/ABC. **Objetivos de Desenvolvimento do Milênio**. Relatório de Acompanhamento, Brasília. 2010.
- KHARAS, Homi. “**La ayuda al desarrollo en el siglo XXI**”. *Sistema*, Madrid, nº 213. 2009, p.3-35.
- KHARAS, Homi. “**The new reality of aid**”. *Working Paper*, Wolfenshon Center for Development at Brookings, Washington, August. 2007.
- LAGUNAS, Raquel. **Gestión del conocimiento, calidad de la ayuda y equidad de género**. Una propuesta de trabajo para la cooperación española, Fundación Carolina, Madrid, Documento de trabajo nº 35. 2009.
- MARTÍN, Juan. **Funciones básicas de la planificación económica y social**. Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES/CEPAL). Santiago de Chile, Serie Gestión Pública nº 51. 2005.
- NORAD (Agencia Noruega de Desarrollo). **El Enfoque del Marco Lógico. Manual para la planificación de proyectos orientada mediante objetivos**. Bilbao/Madrid, EPV/IUDC-UCM, edición en español. 2008.



PFEIFFER, Peter. **“O Quadro Lógico: um método para planejar e gerenciar mudanças”**. *Revista do Serviço Público*, Brasília, Ano 51, nº 1, janeiro-março, p.81-122, 2000.

PICHARDO, Arlette. **Planificación y programación social. Bases para el diagnóstico y la formulación de Programas y proyectos Sociales**. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1991.

REVISTA ESPAÑOLA DE DESARROLLO Y COOPERACIÓN. **Planificación y Desarrollo**. monográfico, Madrid, primavera-verano, nº 20, primavera-verano. 2007.

SUBIRATS, Joan et al. **Análisis y gestión de políticas públicas**. Barcelona, Ariel. 2008.

TOLEDANO, Juan Manuel et. al. Buenas prácticas en la cooperación para el desarrollo. **Rendición de cuentas y transparencia**, Madrid, IUDC/UCM – La Catarata. 2008.

UNCETA, Koldo. 2011. **La cooperación al desarrollo descentralizada: una propuesta metodológica para su análisis y evaluación**, Vitoria, UPV/Hegoa.

VARELA, Fernando. 2007. **La calidad de las intervenciones de Desarrollo. Fundamentos y herramientas para mejorar el diseño**, Madrid, CIDEAL/EPTISA.